

Universidad Complutense de Madrid
Instituto Complutense de Estudios Internacionales
Maestría en Desarrollo y Ayuda Internacional

**“Políticas Demográficas en la Cooperación al Desarrollo:
del control de la natalidad al control de las migraciones.”**

Madrid, Julio 2005

Lic. Vanina Modolo Olego

Dirección de Tesis: Dr Jose Antonio Alonso

**POLITICAS DEMOGRAFICAS EN LA COOPERACION AL DESARROLLO:
DEL CONTROL DE LA NATALIDAD AL CONTROL DE LAS MIGRACIONES**

INDICE

1.		
Introducción.....		3
2.		
Desarrollo.....		6
3.		
Conclusión.....		40
4.		
Bibliografía.....		45

A la memoria de Carlos Aguirre

“ ‘¡No hay espacio! ¡No hay espacio!’ gritaron cuando vieron a Alicia aparecer. ‘¡Hay mucho espacio!’ dijo Alicia indignada. ”
La fiesta del té de Mad Hatter en Alicia en el país de las maravillas

I- Introducción

El estudio de la composición, tamaño, movimiento de la población es el objeto de la demografía. Es incuestionable la importancia de esta disciplina debido a sus implicaciones sociales, económicas, culturales, políticas, etc. La dinámica demográfica produce efectos de vital importancia sobre la estructura económica y social de un país y juega un papel fundamental en el diseño de toda política económica y social. De ahí que Kuznetz exprese que “el punto importante es la coherencia entre el crecimiento económico y las tendencias de la población”.

Esta coherencia puede lograrse por dos medios, bien adecuando las variables demográficas a la economía o viceversa. ¿Debería adaptarse, por lo tanto, la dinámica de la población a la estructura económica existente o debería ésta adaptarse a las necesidades del crecimiento demográfico?. Según la concepción que se tenga de la relación entre la economía y la población se opta por una u otra medida, y esta opción es

una decisión fundada más en percepciones, motivos ideológicos que en evidencia suficientemente sustentada.

El tamaño de la población, número de personas en un espacio determinado, aparece como problema en los años 60' con el aumento de la población en los países del Tercer Mundo¹ y reaparece hoy con el incremento de personas de ese Tercer Mundo que llegan a países del Primero. Su traducción en el control de la natalidad como en el de la migración parecería responder en sí a intereses propios de los países desarrollados y no como estrategia de desarrollo para el Tercer Mundo. Controlar la cantidad de personas sería el objetivo en ambas instancias, pero en diferentes escenarios.

El período de posguerra se caracteriza por el directo involucramiento de los gobiernos y entidades no gubernamentales en la formulación de políticas de población y ejecución en terceros países. Hay un creciente acento a partir de los años 60' de la comunidad internacional en la necesidad de tomar en cuenta variables demográficas. Sin duda, la rapidez con la cual la población emerge como una importante variable, la preeminencia que ha alcanzado y su defensa por los países desarrollados causa sospecha.

Este interés se manifiesta a través de contratos bilaterales entre gobiernos que incluyen cuestiones de políticas de población, su aparición en la agenda de organizaciones internacionales como Naciones Unidas, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, etc. y organizaciones no gubernamentales que trabajan en este campo como la Federación Internacional de Planificación Familiar.

A lo largo del trabajo se presentan algunas nociones de demografía, su discutido carácter de ciencia, su relación estrecha con los policy-makers, la inclusión de políticas

¹ Al demógrafo francés Alfred Sauvy se debe esta expresión en el contexto de la guerra fría. La utiliza por primera vez en el semanario francés L'Observateur, parafraseando a Sieyès, Tercer Mundo por contraposición al Primer Mundo, E.E.U.U. y al Segundo Mundo, U.R.S.S.

demográficas en estrategias de desarrollo, la aparición de dichas políticas en la cooperación al desarrollo. Este último tema es el objeto de este trabajo: analizar el fenómeno de políticas demográficas que a través de diferentes actores se ponen en relación con las estrategias, los discursos, programas y recursos para el desarrollo de los países del Tercer Mundo. Específicamente pretende descubrir cierto paralelismo entre políticas demográficas como las del control del tamaño de la población y las migratorias restrictivas.

II- Desarrollo

El estudio de la población

“La demografía, ciencia de la población, se encuentra por todas partes y en ninguna. Desprovista de fronteras naturales, puede ampliarse o restringirse convencionalmente”

Sauvy

El estudio de la composición, tamaño, movimiento de la población es el objeto de la demografía (término acuñado por Achille Guillard hacia 1855). Es incuestionable la importancia de esta disciplina debido a sus implicaciones sociales, económicas, culturales, políticas, etc. La dinámica demográfica produce efectos de vital importancia sobre la estructura económica y social de un país y juega un papel fundamental en el diseño de toda política económica y social. Esta coherencia puede lograrse por dos medios, bien adecuando las variables demográficas a la economía o viceversa. Según la concepción que se tenga de la relación entre la economía y la población se opta por una u otra medida, y esta opción es una decisión fundada más en percepciones, valores, ideologías que en evidencia suficientemente sustentada.

Por lo tanto, teniendo en cuenta que tanto la economía como la demografía son ciencias sociales “el que exista una confrontación es algo normal en todas las ciencias, que se produce, además con mayor intensidad en las ciencias sociales. La razón para que la controversia sea algo consustancial a las ciencias sociales, incluida la economía, es que la forma de percibir una sociedad y las opciones que ésta adopta en las ciencias sociales están determinadas por valores, del mismo modo que los valores están poderosamente influenciados por los entornos sociales (Berzosa, 1994:71).

De ahí que en el Informe presentado al Club de Roma se haga referencia a los valores humanos, como el tema más escurridizo y más importante. “Tan pronto como

una sociedad reconoce que no puede maximizar todo para todos debe elegir. ¿Debería haber más gente o más riqueza, más naturaleza o más automóviles, más alimentos para los pobres o más servicios para los ricos?” (Meadows y otros, 1972:228).

La búsqueda de las causas de los fenómenos, para comprenderlos, preverlos, y finalmente, controlarlos mejor, es el fin fundamental de todas las ciencias. De ahí el desarrollo que a lo largo de los años la demografía sufre para mejor dar cuenta de su objeto de estudio. Tarea nada fácil debido al carácter complejo de la población y los elementos que la componen: seres humanos agrupados por diferentes circunstancias que comparten un espacio, seres que nacen, se reproducen, mueren, se desplazan, se relacionan, cooperan entre sí, se enfrentan, etc. De ahí que Livi-Bacci el famoso demógrafo italiano describa a la demografía con dos almas: una ligada a lo biológico, la otra a lo social (Livi-Bacci, 1993:13).

El proceso de toma de conciencia de la especificidad de los fenómenos demográficos se podría ubicar por el siglo XVIII. Mientras la ciencia social general permanece por ese tiempo dominada por consideraciones metafísicas y morales, sobre la base del método experimental se constituyen algunas disciplinas particulares (Duverger, 1996:30). De ahí que se pueda considerar a la demografía como nacida de la estadística.

Pero la disciplina se va complejizando con el paso de los años, pasando progresivamente de una concepción matemática y estadística a una concepción sociológica de la demografía. Así, el estudio de la población en su comienzo se preocupa por generar los métodos, técnicas adecuados para cuantificar de la forma más exacta posible los diferentes fenómenos demográficos (calcular el número de personas, número de muertes, etc.). Esto es un elemento fundamental que está presente hasta el día de hoy en el estudio demográfico. De ahí la frase “Ha heredado y conservado de sus

orígenes intelectuales un marco inductivo que asocia y condiciona el progreso del análisis a aquel de la observación. Lo que está mal observado está mal analizado. Esta preocupación por la cifra y el rigor ha contribuido al estatuto de la disciplina y al lugar que le es reconocido en el análisis del campo social” (Tapinos, 1996:35).

Pero con el tiempo a las puras cifras y a su descripción objetiva se enriquece a la demografía con análisis, explicaciones, previsiones, se generan correlaciones, teorías, leyes que dan cuenta de la población con mayor o menor éxito. Tal el caso de la Ley de Población de Malthus que es considerada un hito en este campo.

Desafortunadamente como en cualquier ciencia social, la Demografía adolece de no poder generar leyes objetivas universales, al modo de la Física o la Matemática, sólo enunciados que se consideraran válidos hasta que nueva evidencia lo desmientan, tal como Popper argumenta magistralmente.²

Esta falencia explica el hecho que el conocimiento científico social no sea tan firme ni tan completo como para remover la ideología, opinión y juicio de lo que determina la política. Así, la lucha por mantener la objetividad científica puede ser pensada como uno de los mitos fundamentales de la demografía contemporánea. La esencia del mito es la creencia que los demógrafos tienen la habilidad de aislar su investigación de la influencia del mundo que produce los hechos y procesos que estudia, tópicos que están política e ideológicamente cargados (Riley y Mc Carthy, 2003: 41).

De hecho se puede afirmar que la dimensión política está en el origen de la reflexión demográfica. Así la tabla de mortalidad elaborada por Halley tiene por objeto llamar la atención a la Royal Society sobre la capacidad militar de Inglaterra, preocupación de poder y de seguridad. Hoy en día también es vital conocer dos variables demográficas como el número y edad de una población para cuantificar a los

² No es el objeto de este trabajo debatir sobre el tema de la objetividad de las ciencias sociales que ya ha sido extensamente tratado. Sólo dejar clara mi postura al respecto. Se ilustra con la siguiente frase: “Si fuese objeto, sería objetivo. Como soy sujeto, soy subjetivo”.

votantes, tema de la representación política, al menos en los sistemas democráticos (Tapinos, 1996:233).

La Cooperación Internacional como parte de las relaciones internacionales

Las relaciones entre Estados ocupan un rol central en el ámbito internacional, tanto de forma individual o como partes de órganos colectivos. Los Estados (o mejor dicho sus gobiernos) como unidades soberanas son las que generan la dinámica internacional. Por supuesto no son los únicos actores, juegan un papel importante las organizaciones no gubernamentales y las empresas transnacionales.

Estas relaciones son extremadamente complejas y de esto quiere dar cuenta específicamente la teoría de las Relaciones Internacionales. Y por supuesto, hay enunciados de diversa índole y absolutamente opuestos entre sí. Sólo mencionar la Teoría Realista y la Idealista, para describir las actuaciones de los Estados, tanto movidos por el egoísmo, conflicto, interés nacional o la cooperación, interés mutuo.

Dentro del conjunto complejo de las relaciones internacionales se inscribe la actuación de los Estados en la cooperación internacional al desarrollo. Y al ser ésta una parte especializada de la política exterior de un país explique muy probablemente sus limitaciones (Alonso, 1994:224).

Estas limitaciones quizás quede mejor ilustrada con una parte específica de la cooperación al desarrollo como lo es la ayuda internacional en donde autores como Hjerthom & White (2000:80) exponen como argumento central que a pesar de los muchos cambios a lo largo de los años, la ayuda mantiene una constante a lo largo de la historia: los objetivos de desarrollo de los programas de ayuda son distorsionados a favor de ventajas comerciales y políticas del país o institución donante. The Economist

reconoce que “aún hoy, consideraciones estratégicas a menudo sobrepasan las caritativas o de desarrollo” (1999:24).

“Nuestro sueño es un mundo sin pobreza” reza el cartel colocado en la sede central del Banco Mundial en Washington. En su texto Berzosa (1994:30) reproduce palabras de Teresa Hayter, ex funcionaria del Banco Mundial quien se refiere a un memorando de política interna y que refleja las motivaciones estratégicas de este organismo: “En general, la ayuda está a disposición de aquellos países cuyas situaciones de política interna, posturas de política exterior, tratamiento de las inversiones extranjeras privadas, políticas de exportación, etc., se consideran convenientes, potencialmente convenientes o al menos aceptables por los países o instituciones que conceden la ayuda y que aparentemente, no amenazan sus intereses”.

Con respecto a la persecución de objetivos estratégicos se supone que con el fin de la Guerra Fría se solucionaría en parte este tema, pero desafortunadamente surge otra cuestión que distorsiona la asignación de la ayuda. Al decir de Sanahuja (2003:3) las cuestiones como la pobreza mundial y los medios para afrontarla, como la ayuda al desarrollo, ahora sólo parecen ser relevantes si se relacionan con las nuevas amenazas a la seguridad, o ayudan a legitimar la “guerra contra el terrorismo”. Pero en *The Economist* (2004:1), en referencia a este tema, llegan a la conclusión de que “donde las consideraciones estratégicas no entran en juego, la ayuda internacional parece estar menos distorsionada. Parece también se da en menor cantidad”.

Pero en este sentido hay opiniones totalmente opuestas. En su libro el autor Lumsdaine (1993:31) analiza la ayuda al desarrollo llevada a cabo durante el período 1945-1990 y establece que los donantes gastan el dinero de la ayuda principalmente en países pobres con poco valor económico o estratégico. Además, los países con programas de ayuda más fuertes no son aquellos con fuertes intereses en el Tercer

Mundo sino aquellos con fuertes programas sociales a nivel nacional, por ejemplo, Países Nórdicos. Así, en un período de más de 40 años, los países desarrollados proveen de ayuda externa principalmente por su creencia en su responsabilidad moral para hacerlo.

Y si en este pequeño campo no se llega a un diagnóstico compartido, mucho menos puede esperarse cuando se intenta analizar el concepto más amplio de cooperación internacional al desarrollo que “acoge el conjunto de bienes, servicios y capitales que, con grados de concesionalidad variable, los países industriales ponen a disposición de los de menor renta relativa, con el objetivo declarado de favorecer su progreso económico y social” (Alonso, 1994: 219).

De ahí que la coordinación de acciones es un requisito fundamental para no desperdiciar los recursos que desde diferentes instancias se derivan a la cooperación. Es una tarea difícil debido al carácter plural y descentralizado del sistema de la cooperación que esta formado por actores de diferente naturaleza y funciones: organizaciones publicas y privadas, nacionales e internacionales, generalistas y especializadas. En este ámbito desarrollan su acción agencias gubernamentales nacionales (Agencia Española de Cooperación Internacional, Agencia Estadounidense de Desarrollo Internacional), instituciones intergubernamentales (Organización de Naciones Unidas, Banco Mundial), organizaciones no gubernamentales de desarrollo, empresas privadas, etc. La concepción explícita o implícita del desarrollo cada uno de ellos tenga, es determinante para el tipo de estrategias y acciones de cooperación que se lleve a cabo. No siempre van a coincidir las medidas a tomar, y muchas veces medidas tomadas por unos va a anular la acción de otros.

Políticas demográficas

Tras estas nociones generales sobre la demografía y la cooperación internacional dadas en los apartados anteriores, pasamos a analizar algunas políticas demográficas que a través de diferentes actores se ponen en relación con las estrategias, los discursos, programas del desarrollo. Las políticas de demográficas son aquellas políticas que persiguen de forma deliberada cambiar el tamaño, crecimiento, composición o distribución de la población de un país o territorio. Si los estados, organismos, instituciones pueden en efecto ejercer influencia sobre resultados demográficos es una cuestión en eterna disputa. En la migración, los efectos, a través de simple regulación, pueden ser claramente substanciales; igual situación en relación a la mortalidad con gastos directos en salud; pero son discutibles los efectos de las políticas de control de natalidad.

La población debe ser tratada como objeto y sujeto del desarrollo. El desarrollo debe contribuir a satisfacer las necesidades tanto materiales como espirituales de la población, que conforman sus condiciones de vida. A su vez, la población es el sujeto del desarrollo en tanto factor principal de la producción de bienes y servicios y consumidores de los mismos (Bueno Sanchez, 2003:43).

El período de posguerra se caracteriza por el directo involucramiento de los gobiernos, organismos internacionales y entidades no gubernamentales en la formulación de políticas de población y ejecución en terceros países. Foucault formula el concepto de “biopoder” para designa estas formas de poder ejercidas sobre personas en cuanto objetos de estudio y de intervención y como miembros de la construcción científica de “población” y de esta forma trayendo a la conducta individual, sexual y reproductiva dentro de la políticas públicas (Foucault, 1991).

A través de ejemplos puntuales se muestra la presencia de esta clase de políticas en los diferentes instrumentos de la cooperación al desarrollo, comenzando por la política antinatalista, que aparece como panacea para fomentar el desarrollo de los países pobres, a las actuales políticas restrictivas migratorias.

Las políticas demográficas que se analizan son justamente las que mayor controversia causan. Nadie debate si es justo o necesario reducir la tasa de mortalidad infantil o incrementar la esperanza de vida. Nadie argumentaría que la reducción en la mortalidad debería frenarse porque contribuye al continuo crecimiento de la población y al rápido envejecimiento poblacional. Pero sí existen diferencias entre las políticas sobre fertilidad y migración a adoptar.

La base de la teoría malthusiana es que la población, sin ser controlada, se incrementaría geometricalmente mientras que los medios de subsistencia de esa población se incrementarían sólo de forma aritmética, por eso predice un crónico desfase entre población y recursos. Malthus establece este principio hacia fines del siglo XVIII, hay quienes ven esta idea como un error. Las condiciones modernas la hacen irrelevante: donde el trabajo no es homogéneo, sino diversificado y especializado (Hayek, 1998: 295).

Del principio de población elaborado por Malthus, Martínez Peinado (1996: 33) extrae la base económica de la teoría demográfica malthusiana, que es la teoría de los rendimientos decrecientes de la tierra ligada a la progresión geométrica de las subsistencias, y la consiguiente postura política-económica de considerar la causa de la pobreza en la superpoblación, y no en la estructura social.

Opuesto a Malthus, aparece por la misma época la postura de Marx y su materialismo histórico. Para él, los temas relacionados con la población forman parte de la superestructura y, por lo tanto, está condicionada, determinada por la estructura, que

es el modo de producción dado en un período histórico. En este caso, el sistema de producción capitalista es el que rige. El exceso de población o superpoblación sólo puede definirse respecto a los medios de producción en uso, de los que precisamente la población que parece excesiva está desposeída, y por lo tanto es una superpoblación relativa a las necesidades del capital (Martínez Peinado, 1996:101).

Galeano ejemplifica brillantemente esta incoherencia del sistema capitalista: “El sistema no ha previsto esta pequeña molestia: lo que sobra es gente. Y la gente se reproduce. Se hace el amor con entusiasmo y sin precauciones. Cada vez queda más gente a la vera del camino, sin trabajo en el campo, donde el latifundio reina con sus gigantescos eriales, y sin trabajo en la ciudad, donde reinan las máquinas: el sistema vomita hombres” (Galeano, 1974:8).

De estas dos concepciones se derivan las diferentes políticas a implementar. O bien se aplican políticas para adecuar las variables demográficas a la economía o adecuar la economía a las variables demográficas.

Diferentes Teorías y Argumentos

El objetivo de este trabajo no es el de evaluar las diferentes teorías sobre la relación entre la población y el desarrollo. Muchos economistas, sociólogos, demógrafos, filósofos, etc. hacen su aporte en este campo a lo largo de los años, y aquí no se pretende dar cuenta de todos ellos, sólo presentar algunos argumentos que son el sustento de políticas demográficas.

Hodgson (1988) identifica tres escuelas de pensamiento referente la relación entre población y desarrollo en países del Tercer Mundo:

-Teoría de la Transición: la industrialización como un prerrequisito necesario para el decline de la tasa de natalidad.

-Ortodoxia: el decline de la tasa de natalidad debe ser inducida por una intervención deliberada del estado, si no coercitiva.

-Revisionismo: se deben considerar causas de retrasos otras causas que el crecimiento de la población, como mala organización económica o inestabilidad política.

A partir de los años 50' pocos tópicos en la teoría de la economía del desarrollo evocan tanta unanimidad como que el crecimiento de la población es un retroceso en el camino al desarrollo. Ante esta unanimidad, Hirschmann sostiene que las presiones de la población deben ser consideradas fuerzas que estimulan el desarrollo. "Este es un pensamiento peligroso-peligroso no tanto para el mundo en general como para la reputación del autor" (Hirschmann, 1998:57). Para Hayek, el espectro de la explosión poblacional que haría la vida más miserable es infundado. "Nos hemos convertido en civilizados por el incremento de nuestros números, así como la civilización hizo ese incremento posible: podemos ser pocos y salvaje, o muchos y civilizados" (Hayek, 1998:304).

Otra postura afirma que ante la heterogeneidad del Tercer Mundo no se pueden elaborar recetas universales. Para Singer (1971:220), la principal conclusión de su libro no es que el crecimiento demográfico sea siempre benéfico para el desarrollo, sino que su función debe valuarse según las condiciones específicas de cada país. Kuznets también considera que "a pesar de que somos todos habitantes de un único planeta y miembros de la humanidad mundial, los problemas de población de las varias regiones son diferentes" (1998: 17).

No sólo la heterogeneidad sino el momento histórico por el que atraviesa un país es determinante. Así, según la fase en que se encuentra un país determina el efecto positivo o negativo del crecimiento de la población sobre el desarrollo. Según Barcenilla Visús (2003:155), la experiencia demuestra que ante incrementos de la

población, los rendimientos decrecientes de ciertos factores productivos imponen serios límites al crecimiento económico a corto y medio plazo; sin embargo, en un largo plazo, el avance técnico permite superar esa barrera.

Analizando los cambios demográficos en Europa y América del Norte, como la disminución de la tasa de natalidad, o bien la preferencia por familias menos numerosas está ligada a los grandes cambios sociales provocados por la Revolución Industrial: el proceso de urbanización, la prohibición gradual del trabajo infantil y la difusión de la instrucción. Evidentemente, el desarrollo social y económico es la causa de la caída demográfica y no al revés (Cascioli, 1998:38).

Para Bairoch (1993) el extremadamente rápido incremento en la población que caracteriza al Tercer Mundo ya en los 30', y especialmente después de 1950, es una de las mayores causas de los problemas de desarrollo económico experimentado por la gran mayoría de países del Tercer Mundo. El problema radica en la gran dificultad para una economía de absorber la numerosa nueva fuerza de trabajo, la necesidad de una alta tasa de inversión para lograr este fin, y el gasto social que genera un más alto incremento en las poblaciones de edad escolar (Bairoch, 1993:129-131).

Según el Fondo de Población de las Naciones Unidas, hay clara evidencia que permitiendo que la gente tenga pocos niños, si así lo desean, ayuda a estimular el desarrollo y reduce la pobreza, tanto a nivel de hogares individuales como en un macronivel. (UNPFA, 2004:3) Este documento explica el concepto de “ventana demográfica” que se abre solamente una vez y se cierra en cuanto la edad de la población y el ratio de dependientes eventualmente comienza a elevarse nuevamente. Así el declive de la tasa de fertilidad abre una “ventana demográfica” de oportunidad económica, ya que con pocos niños en relación a la población económicamente activa,

los países pueden hacer mayores inversiones que fomentan el crecimiento económico y ayuda a reducir la pobreza (UNPFA, 2004).

El Banco Mundial aparece como representante de la ortodoxia en cuestiones demográficas, no sólo en la retórica sino en la práctica. Desde finales de los años 1960, se convierte en una de las piezas claves del control de población. Hoy día, en su página web, en la sección Población y Salud Reproductiva, el organismo expresa que la preocupación original para participar en actividades de salud reproductiva es la acelerada tasa de crecimiento poblacional producida por la mortalidad en baja y alta tasa de fertilidad, y que durante más de 30 años lleva prestados más de 3 billones de dólares para estos temas.

En 1968, con la presidencia en manos de Robert Mc Namara (ex ministro de Asuntos Exteriores de Estados Unidos), se estrecha la vinculación entre control de población y programas de ayuda al desarrollo de las Naciones Unidas, sus agencias y el Banco Mundial. En su discurso de toma de posesión de la presidencia, Mc Namara declara: “El Banco Mundial hace saber a los estados en desarrollo que el rápido crecimiento demográfico les impide su desarrollo potencial y que se deben buscar posibilidades para financiar, tanto programas de colaboración conjunta como otros programas de investigación, de cara a disponer de medios de planificación familiar más eficientes” (citado en Embid, 2003). También de su boca sale la siguiente famosa frase “Es más útil invertir un dólar en control de la natalidad que diez dólares en ayuda al desarrollo”. Esto hace recordar al también famoso slogan del presidente Lyndon Johnson: “Cinco dólares invertidos en el control de la población, equivalen a cien en crecimiento económico”.

En referencia a este organismo Galeano (1974:9) reproduce el párrafo de un documento “Si un país en desarrollo que tiene una renta media per cápita de 150 a 200

dólares anuales lograr reducir su fertilidad en un 50 % en un período de 25 años, al cabo de 30 años su renta per cápita será superior por lo menos en un 40 % al nivel que hubiera alcanzado de lo contrario, y dos veces más elevada al cabo de 60 años”.

También países como EE.UU. apoyan como parte de la agenda del desarrollo, el control de la población. A pesar que los fondos para población no ha sido nunca una gran parte del presupuesto de los EE.UU. para el desarrollo, sí han sido suficientes para que dominen el total de los fondos internacionales de población; alrededor de 1970, la ayuda del gobierno estadounidense representa los dos tercios de toda la ayuda internacional para actividades de población (Riley y Mc Carthy, 2003:67 y 68).

En 1974, el presidente Nixon pide al Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, dirigido por Henry Kissinger, un estudio que se focalice sobre las implicaciones internacionales políticas y económicas del crecimiento la población mundial para la seguridad nacional y los intereses externos de los Estados Unidos. Así nace el Memorando 200 del Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (NSSM200) (1974) denominado “Implicaciones del crecimiento de la población mundial para la seguridad nacional y los intereses externos de los Estados Unidos”, informe de 227 páginas, que se adopta como guía en el siguiente gobierno.

El informe establece en el Capítulo 3 que debido a la dependencia de los EE.UU. sobre recursos que producen los países en desarrollo, debe preocuparse por su estabilidad política y económica, y considera el reducir el crecimiento de la población como un medio para lograrlo. En el apartado 38 se aconseja una significativa expansión de los fondos para la ayuda internacional al desarrollo para programas de población/planificación. En el apartado 30 se expresa que “la asistencia para moderar la población debería dar particular énfasis a los países en desarrollo más grandes y con más rápido crecimiento donde hay especiales intereses políticos y estratégicos para

EE.UU.”. La lista que incluye 13 países son India, Bangla Desh, Pakistán, Nigeria, México, Indonesia, Brasil, Filipinas, Tailandia, Egipto, Turquía, Etiopía y Colombia. En este mismo apartado también se aconseja que los EEUU apoyen con mayores contribuciones a las agencias multilaterales, especialmente al Fondo de Población de las Naciones Unidas, ya que “es deseable en términos de intereses norteamericanos y necesario en términos políticos para los EEUU”.

Este interés en controlar el crecimiento de la población se mantiene hoy en día para los EE.UU., como queda ilustrado por las palabras de Timothy Wirth, jefe de la delegación estadounidense en la Conferencia Internacional de 1994 “Los EE.UU. han venido a El Cairo por tres razones: alcanzar un acuerdo global sobre las estrategias de fondo para la planificación familiar con el fin de estabilizar la población mundial; aumentar los fondos y los programas de planificación familiar; constituir una red de estructuras que garanticen la actuación de las políticas de planificación” (citado en Cascioli, 1998:17).

Estas palabras son dichas precisamente en una conferencia denominada “Población y Desarrollo” que en su preámbulo afirma que “La conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de 1994 se celebra en un momento decisivo de la historia de la cooperación internacional. En vista del creciente reconocimiento de la interdependencia de las cuestiones mundiales de población, desarrollo y medio ambiente, nunca ha habido tantas posibilidades de adoptar políticas socioeconómicas y macroeconómicas adecuadas para promover en todos los países el crecimiento económico sostenido en el marco del desarrollo sostenible y de movilizar recursos humanos y financieros a fin de resolver los problemas mundiales”.

Esta interrelación aparece muchos años antes en otra conferencia organizada por las Naciones Unidas, la Conferencia de Bucarest sobre Población de 1974. Allí se

lanzan voces procedentes de países subdesarrollados (liderados por Argelia) y que ven en el control de su natalidad un arma más de dominación foránea. Los partidarios de esta línea creen ver, en efecto, en el tratamiento dramático dado a la explosión demográfica tercermundista un elemento de distracción del verdadero problema. El que millones de personas viven en un medio natural cuyas posibilidades de desarrollo son nulas, no tanto por causas demográficas cuanto estructurales, políticas y económicas. De este encuentro sale la célebre declaración “El mejor contraceptivo es el desarrollo”.

Aunque en la retórica de muchos queda claro que las políticas de planificación familiar deben integrarse en políticas más amplias de desarrollo, la ausencia o inoperatividad de éstas, dejan a las políticas demográficas como efectivamente las únicas que se aplican. Los delegados de Haití en el Foro de La Haya, celebrado en febrero de 1999, denuncian que según fuentes del F.N.U.A.P., sólo el 21 % de las haitianas tienen acceso al agua potable, mientras que el 88% de ellas tienen acceso a los anticonceptivos. En Uganda, sólo el 34% tiene acceso al agua potable, pero el 82% tiene acceso a los anticonceptivos. El presupuesto público a nivel mundial para combatir la malaria en África del año 1996 es de sólo 82 millones de dólares, al mismo tiempo que un solo programa del Banco Mundial les presta 796 millones para el control demográfico (datos extraídos de Rey Alamillo, 2003: 2). Vale recordar que el único compromiso económico concreto previsto por el Plan de Acción de la Conferencia del Cairo afecta a las políticas de control de natalidad (Capítulo 13 C).

En muchos ámbitos, desde entidades religiosas a grupos de izquierda, se denuncia el accionar coercitivo para imponer políticas para controlar la natalidad. Algunos testimonios afirman que el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otras organizaciones privadas supeditan la ayuda financiera a los estados del Tercer Mundo, si estos estados son capaces de llevar a cabo las políticas demográficas dictadas

por estos organismos. Como caso práctico puede darse el ejemplo de Tailandia que, durante años se niega a aplicar programas de control de la población. Finalmente en 1968, se compromete a reducir drásticamente la tasa de natalidad, especialmente a través de los hospitales a cambio de 3,5 millones de dólares en ayudas por parte de U.S.A.I.D., de 700 millones de dólares de préstamos por parte del Banco Mundial (para los años 1969-77) y de 100 millones de dólares al año de ayuda militar de Estados Unidos (Cascioli, 1998:112).

Con respecto a la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional, su estrategia incluye el chantaje, como lo, demuestra, por ejemplo, que todas sus misiones de ayuda en América Latina desde mediados de los años 1960 establecen como primera prioridad que se cumplan los programas de control de la natalidad (Embid, 2003). En 1989, esta Agencia propone a Perú un préstamo ligado a la realización de programas para la difusión de la espiral intra-uterina (Cascioli, 1998:115).

El accionar de esta Agencia es muy visible en toda América Latina: “Las misiones norteamericanas esterilizan masivamente mujeres y siembran píldoras, diafragmas, tirabuzones, preservativos y almanaques marcados, pero cosechan niños; porfiadamente, los niños latinoamericanos continúan naciendo” (Galeano, 1974: 8).

Un documento de la Conferencia Episcopal filipina, denuncia que el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional chantajean al gobierno para que acepte el proyecto denominado “Planificación de los Nacimientos III” de 1988, que incluye la esterilización de mujeres y hombres, como condición para la concesión de fondos destinados al desarrollo (Embid, 2003).

También la sección regional del Banco Interamericano de Desarrollo celebrada en Estocolmo en 1999, se compromete con 6.200 millones de dólares en ayudas y

condonación de la deuda a cambio de la implementación de prácticas de reducción demográfica (citado en Rey Alamillo, 2003:2), y para negociar la deuda externa, el Fondo Monetario Internacional le impone a Brasil programas de reducción de la natalidad más fuertes como cláusula imprescindible (Embid, 2003).

Otra de las críticas sobre la implementación de programas antinatalistas es que la elección de la tecnología de control de natalidad muestra signos de “*path-dependent develoment*” (Mc Nicoll, 1998: 169). Los mejorados métodos de contracepción disponibles en los '60 son un natural candidato para una organizada transferencia de tecnología: nuevos, relativamente baratos, y fabricados sólo en el mundo desarrollado (Demeny, 1998: 222). Los mayores beneficiarios de la puesta en práctica de estas políticas parecen ser los grandes laboratorios que proporcionan estos productos y que la gran mayoría pertenecen al Primer Mundo.

A pesar de este empeño en querer imponer programas de planificación familiar para reducir el crecimiento poblacional está claro que no es la panacea a los problemas del tercer mundo. Se da el caso de América Latina que presenta un significativo descenso en la mortalidad y la fecundidad, aunque paradójicamente acompañado de un crecimiento de las desigualdades sociales y la pobreza. La fecundidad baja en todos los países de Latinoamérica, descendiendo más de lo esperado, y mucho más aceleradamente de lo previsto en las proyecciones realizadas por los demógrafos. No existen precedentes en la evolución de las poblaciones humanas, en la magnitud y rapidez de estos cambios demográficos acaecidos en América Latina desde 1970, constituyendo un caso excepcional (Novick, 2004:380).

Tabla 1 Fecundidad en América Latina (selección de países, cantidad de niños por mujer)

	<i>1970-1975</i>	<i>2000-2005</i>
Argentina	3.15	2.35
Bolivia	6.50	3.96
Brasil	4.72	2.35
Chile	3.63	2.00
Colombia	5.00	2.62
Costa Rica.....	4.35	2.28
Cuba	3.55	1.61
Ecuador.....	6.00	2.82
El Salvador	6.10	2.88
Guatemala	6.20	4.60
Haití	5.76	3.98
Honduras	7.05	3.72
Jamaica	5.00	2.44
México.....	6.60	2.40
Nicaragua	6.79	3.30
Panamá	4.94	2.70
Paraguay	5.65	3.87
Perú	6.00	2.86
Puerto Rico	2.99	1.92
Trinidad y Tobago	3.45	1.61
Uruguay.....	3.00	2.30
Venezuela	4.94	2.72

Fuente: Datos extraídos de Tabla VIII.16, Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat (2005).

El argumento tradicional del lobby poblacional es que el control de los números es esencial al desarrollo económico. Pero desde hace un tiempo, no se intenta ligar tan directamente esta causa al del desarrollo. Hoy profesionales ligados a programas de población justifican su acción con argumentos del tipo salud maternal o protección del medio ambiente, y no porque contribuye al desarrollo económico. Muchos organismos ahora se enfocan en los llamados derechos reproductivos, salud reproductiva e igualdad de género, medio ambiente, etc.

Furedi (1997) en su libro argumenta que la preocupación occidental sobre el crecimiento de la población revela más acerca de las preocupaciones internas de las sociedades occidentales que el desarrollo socioeconómico del sur. Sugiere que los intentos para establecer un nexo causal entre incrementos de la población y pobreza conduce a un pragmático, más aun manipulador approach al tema del desarrollo. Teme que el reciente cambio de la agenda de la población hacía los problemas del medioambiente, igualdad de género, y salud reproductiva siga un oportunismo pragmático.

The Economist (1994:14) sostiene un argumento similar “Al mantenerse la disponibilidad de alimento, se han comenzado a preguntar si las inversiones permitirían garantizar el trabajo a las nuevas generaciones. Cuando ha aparecido el trabajo, han empezado a inquietarse porque la disponibilidad de capital aumentaría demasiado lentamente para mantener el crecimiento del nivel de vida. Cuando el nivel de vida ha continuado creciendo, han predicho que las reservas naturales se agotarían. Y cuando las reservas naturales no se han agotado, han dicho que el crecimiento de la población dañará el ambiente. Ésta es la situación en la que poco más o menos se encuentra hoy el debate”.

Esta línea ecológica puede rastrearse hasta el Club de Roma que pide la elaboración de un informe sobre estos temas y de allí el Informe al Club de Roma que tiene como primera conclusión que si se mantienen las tendencias actuales de crecimiento de la población mundial, industrialización, contaminación ambiental, producción de alimentos y agotamiento de los recursos, este planeta alcanzará los límites de su crecimiento en el curso de los próximos cien años (Meadows y otros, 1972: 40). En la Conferencia de Río, la Agenda 21, aprobada al final del denominado “Summit sobre la Tierra” se concluye que el crecimiento de la población mundial, unido a insostenibles niveles de consumo, produce una presión fuerte y creciente en la capacidad del planeta de sostener la vida.

Para Bairoch, aun si un rápido crecimiento de la población no tuviese consecuencias económicas negativas, llevaría de todas formas a reducir uno de los más preciados bienes: el espacio, y esta es una razón más que suficiente para un esfuerzo internacional para reducir el crecimiento de la población (Bairoch, 1993: 132).

Ehrlich, es un americano famoso por su discurso ecologista y antinatalista. Sus libros se citan y presentan como clásicos en este sentido, por ejemplo su famoso “The Population Bomb”. Pero hay que aclarar que este autor no considera sólo al crecimiento demográfico como el responsable de todos los problemas ecológicos del planeta, como se le suele presentar generalmente. Sostiene que el derecho a la superpoblación está disminuyendo espectacularmente la calidad de vida en los países desarrollados a medida que su lucha por mantener su abundancia y por producir más alimentos conduce a la degradación ambiental.

Utiliza el término “*desdesarrollar*” que significa poner al sistema económico (especialmente las formas de consumo) en línea con las realidades de la ecología y la situación mundial de los recursos. “Hay que desviar los recursos y la energía de los usos

frívolos y dilapidadores de los países desarrollados y dedicarlos a cubrir las genuinas necesidades de los subdesarrollados” (Ehrlich, 1975: 463). Es una autor que aboga tanto por políticas antinatalistas como por una redistribución de la riqueza tanto dentro, como entre las naciones como una política absolutamente esencial.

Por lo tanto ante posturas que afirman que el mayor impedimento a una distribución más igualitaria de los recursos mundiales es el crecimiento demográfico como se sostiene en el Informe al Club de Roma (Meadows y otros, 1972:223), Banco Mundial, etc, lo que hay que analizar también son los patrones de distribución de la riqueza. De hecho, el incremento de la población mundial resulta modesto si se compara con la evolución de la actividad económica durante el mismo período (Barcenilla Visús, 2003:153). Esta autora realiza un gráfico, para los años 1500 al 1990, en donde se observa este diferente comportamiento entre la tasa de crecimiento de la población y la de la renta per cápita. Hay un continuo alejamiento entre las dos tasas a favor de la de crecimiento económico, llegando a ser casi 6 veces mayor su proporción en relación a la tasa de crecimiento de la población.

Situación demográfica actual

Hoy día está claro que el mundo no se caracteriza ni por la convergencia demográfica ni la económica. A lo largo del último siglo, el mundo presenta grandes cambios demográficos tanto cuantitativos como cualitativos. La población mundial supera los 6 mil millones de habitantes. Asia y África son los continentes con mayor crecimiento demográfico en los últimos 50 años.

Tabla 2: Población del Mundo en 1950, 1975 y 2005, en millones de habitantes

Continente /Año	1950	1975	2005
Mundo	2519	4074	6465
África	224	416	906
Asia	1396	2395	3905
Europa	547	676	728
A. Latina y Caribe	167	322	561
A. del Norte	172	243	331
Oceanía	13	21	33

Fuente: Datos extraídos de Tabla I.1 Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat (2005:1).

El dinamismo demográfico de Asia, África y América Latina preocupa, en cuanto el peso de su población sigue aumentando en detrimento de Europa y América del Norte. Son síntomas de esta preocupación la sensación de estar asediado, el miedo a las migraciones, el reforzamiento de los controles fronterizos de los países desarrollados. “Si a causa de nuestro estancamiento demográfico ya no podemos aspirar a la conquista del planeta, son las poblaciones de otros continentes las que, habiendo tomado el relevo del crecimiento demográfico, tomarán también el del doblamiento y nos colonizaran a su manera” (Le Bras, 1997:205).

El crecimiento demográfico se convierte en la metáfora por excelencia del crecimiento económico y del poder político, en forma de temor a una influencia cada vez mayor de países no situados en Europa o en América del Norte. En la siguiente tabla se puede observar que Europa en sólo 50 años pierde la mitad de peso proporcional en relación a la población total.

Tabla 3: Distribución en Porcentaje de la Población en 1950,1975 y 2005

Continente / Año	1950	1975	2005
África	8.9	10.2	14
Asia	55.4	58.8	60.4
Europa	21.7	16.6	11.3
A. Latina y Caribe	6.6	7.9	8.7
A. del Norte	6.8	6	5.1
Oceanía	0.5	0.5	0.5

Fuente: Datos extraídos de Tabla I.2 Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat (2005:3).

Luego de una expansión sin precedentes de la población mundial-que se cuadruplica en menos de cien años- se prevé para el siglo XXI una desaceleración del crecimiento demográfico y un envejecimiento pronunciado de la humanidad. La “explosión demográfica” tantas veces anunciada, no ocurrirá. Así en contra de las predicciones, habrá un mundo con menos jóvenes y más viejos. Por lo tanto en los siguientes años, las preocupaciones sobre la población pasarían del foco sobre la alta tasa de natalidad y crecimiento poblacional a preocupaciones sobre la estructura de edad de la población, distribución regional, y sobre la dimensión “calidad” (ej. skills y recursos humanos en un término amplio) (Lutz, 2004:331).

En relación a la desaceleración del crecimiento demográfico uno de los factores a destacar es la caída de la fecundidad, la cantidad de nacidos vivos por mujer en edad fértil. Si los programas de planificación familiar adoptados son la causa o no de esta caída no hay evidencia suficiente. Pero cualquiera sea la causa, el hecho observable es su disminución tanto a nivel mundial como en todos los continentes.

Tabla 4: Total Fecundidad (cantidad de niños por mujer)

	<i>1970-1975</i>	<i>2000-2005</i>
Mundo	4.49	2.65
África	6.72	4.97
Asia	5.08	2.47
Europa	2.16	1.40
A. Latina y el Caribe	5.05	2.55
A. del Norte	2.01	1.99
Oceanía	3.23	2.32

Fuente: Datos extraídos de Tabla II 1 Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations (2005:7).

Con respecto al envejecimiento poblacional, en los países desarrollados, el 20 % de la población actual es mayor de 60 años y para el 2050 se estima alcance el 32 %. La población vieja en países desarrollados ya sobrepasa el número de niños (0-14 años) y para el 2050 habrá 2 personas viejas por cada niño. Este fenómeno también se presenta en los países en desarrollo, donde la proporción hoy es del 5 % pero se espera que alcance el 20 % para el 2050 (Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations, 2005).

En un artículo aparecido en El País (2004:13), se comentan las palabras del presidente de la Reserva Federal de EE.UU., Alan Greenspan, en la Comisión de Presupuestos del Congreso de EEUU pidiendo que se reduzcan las pensiones para acabar con el inmenso déficit público. La tesis de Greenspan es la siguiente: dentro de muy pocos años llegará la primera oleada de jubilaciones entre la generación del baby boom. En 2011, esos pensionistas –77 millones de personas- se beneficiarán del programa público de pensiones y asistencia sanitaria; a día de hoy, tres trabajadores

soportan las cargas de un jubilado y en dos décadas serán sólo dos. El gasto público americano en pensiones y salud representa en la actualidad el 7% del PIB, en 2012 será del 12%.

También en la Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo relativa a un método abierto de coordinación de la política comunitaria en materia de inmigración (Com. (2001)387 Final) se toca este tema en el apartado 3.2 “En un contexto de envejecimiento y decadencia demográfica, la Comisión juzga necesario revisar las posibilidades legales de admisión de nacionales de terceros países con el fin de responder a las necesidades del mercado laboral, consciente de los efectos potencialmente negativos de la fuga de cerebros”.

Huntington (2004) en su último libro analiza esta situación a la cual se enfrentan los países ricos con envejecimiento y caída en la tasa de fertilidad. Expresa que “el decrecimiento de la población no comportará necesariamente un deterioro en la prosperidad global de los individuos de dichos países. Pero sí que acabará por reducir el producto bruto de un país (aun cuando incremente su productividad), así como su poder económico, político y militar, con la correspondiente pérdida de influencia en la esfera internacional” (Huntington, 2004: 214).

El fenómeno de las migraciones actuales

Actualmente las políticas migratorias destacan en el abanico de las políticas demográficas. Es un terreno de intenso debate económico, político, social e ideológico, que cada vez es tratado más por los medios de comunicación, y tema de preocupación para la opinión pública en general. Los Estados cumplen un papel fundamental en cuanto tienen competencias básicas en este sentido (Derecho de determinar quien entra y quien sale de su territorio soberano). Pero también hay otros aspectos de las

migraciones donde los diferentes elementos de la sociedad juegan un papel importante, por ejemplo las de integración o asimilación llevadas a cabo por ONGs..

Las políticas migratorias públicas comprenden un entramado de regulaciones para fomentar, restringir, integrar, asimilar a los migrantes. Según el gobierno de turno se toman medidas en uno u otro sentido. Es conocido el intenso debate de los países latinoamericanos en relación a los migrantes europeos del siglo XIX que algunos gobiernos quieren asimilar a la sociedad receptora y otros gobiernos integrarlos sin más.

Quizás el carácter coyuntural de las políticas migratorias no esté acorde con el fenómeno a tratar. Férreas políticas restrictivas conviven con cuotas de ingresos de trabajadores según las necesidades del mercado, regularizaciones sobre la marcha, etc. No hay proyectos a largo plazo de políticas demográficas, programas, estrategias, más allá de voluntad política, también hay que reconocer la complejidad del fenómeno que no permite un análisis acabado y una toma de decisión clara.

Los temas que se derivan de la relación entre la migración y el desarrollo son innumerables: remesas que ayudan a los países de origen, fuga de cerebros, enriquecimiento cultural, ampliación de libertades, derechos, etc. Aunque en este trabajo se analizan los relacionados con posiciones restrictivas de la migración

Se da el nombre de migración o movimiento migratorio al desplazamiento, con traslado de residencia de los individuos desde un lugar de origen o lugar de partida, a un lugar de destino o lugar de llegada y que implica atravesar los límites de una división geográfica. En el caso de estados soberanos se hace una distinción entre la migración interna o la migración interior, es decir, aquella en la cual el lugar de origen y el lugar de destino del migrante se encuentran dentro del mismo Estado y migración internacional la que ocurre a través de la frontera de dicho Estado. Esta última recibe también el nombre de migración externa o migración exterior, distinguiendo entre la

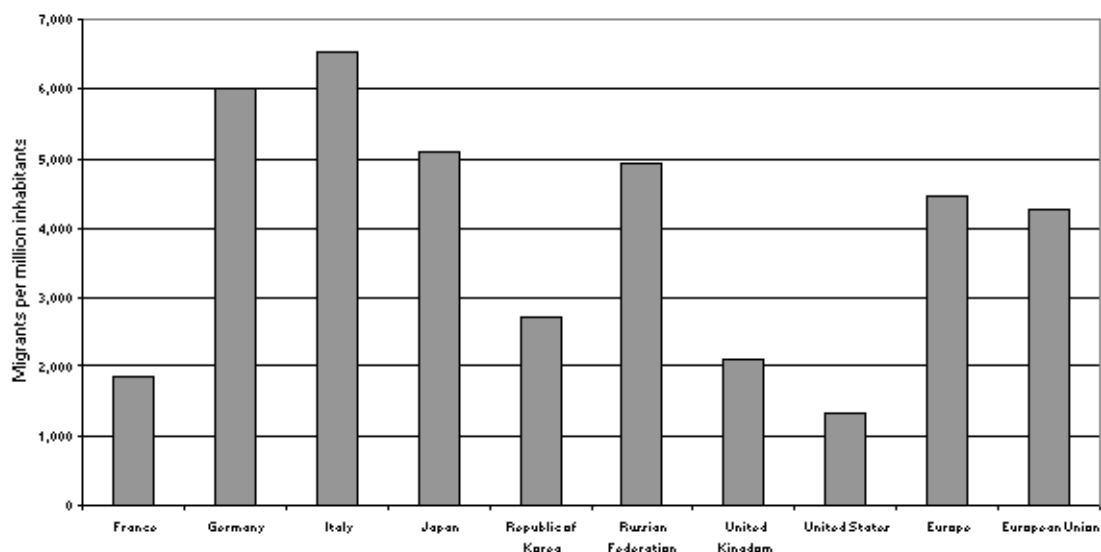
inmigración o emigración según que el Estado considerado sea el lugar de destino o el lugar de origen de los migrantes, respectivamente.

Las migraciones pueden perturbar sensiblemente la estructura por edad de las poblaciones, pues la emigración es factor de envejecimiento y la inmigración lo es de rejuvenecimiento. La distribución de una población en un momento dado según la edad y el género de los elementos que la forman es una de sus características más importantes y con mayor número de implicaciones socioeconómicas.

Al respecto, la División de Población de Naciones Unidas en un informe (2004) define a las “*migraciones de reemplazo*” como el nivel de migraciones internacionales necesario en cada país para evitar la disminución y el envejecimiento de la población que resultan de tasas de fecundidad y de mortalidad bajas. Durante los próximos 50 años, la población de la mayoría de los países desarrollados (EE.UU. aparece como excepción) va a disminuir y envejecer. En términos relativos, Alemania e Italia precisarían el número más elevado de inmigrantes para mantener el tamaño de su población activa. En ausencia de inmigración, los cocientes de dependencia potencial podrían mantenerse en los niveles actuales si se desplazase la edad de jubilación a los 75 años, aproximadamente.

Aquí reproducimos íntegramente el gráfico 1 de este informe del promedio anual neto de migrantes necesarios para mantener el tamaño de población activa del año 2000 para los años comprendidos entre 2000 a 2050.

Figure 1. Average annual net number of migrants between 2000-2050 to maintain size of working-age population per million inhabitants in 2000



Fuente: División de Población de Naciones Unidas (2004)

Los países más desarrollados poseen una población más envejecida que el resto, pero los menos desarrollados harán su proceso de envejecimiento en un período mucho más rápido. En este contexto las migraciones cumplirían un doble objetivo. Por un lado aliviarían las tensiones sociales y demandas contenidas en los países menos desarrollados, que hoy poseen un mayor volumen de población joven. Por otro lado, los países europeos recibirían un hábito de rejuvenecimiento que la composición de dicho flujo acarrearía. En esta doble función, las migraciones aparecen como funcionales al desarrollo de la economía mundial (Novick, 2004:384).

Actualmente, la emergencia de la migración internacional se presenta como una característica estructural básica en casi todos los países industrializados (Massey y otros, 1993: 431). Para el período comprendido entre 1990 y 2000, 34 de los 44 países desarrollados tienen ganancias netas de inmigrantes. La tendencia que domina durante los últimos 50 años, es el movimiento de personas desde los países menos desarrollados

a los más desarrollados, aunque estos flujos no son siempre unidireccionales. Muchos países en desarrollo también se convierten en polos de atracción de migrantes, entre otros Hong kong, Israel, Kuwait, Malasia, Qatar, Arabia Saudita, Singapur, Sudáfrica, etc. (Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations, 2005:19).

En la actualidad no hay una única teoría coherente de migración internacional, sino sólo un conjunto fragmentado de teorías generalmente desarrolladas aisladas unas de otras, y algunas veces segmentadas por límites disciplinarios. De ahí que “su naturaleza compleja y multifacética requiere de una teoría sofisticada que introduzca una variedad de perspectivas, niveles y supuestos” (Massey y otros, 1993: 432). Hay explicaciones desde lo social, económico, ideológico, político, cada una de ellas enfocando el fenómeno desde una óptica particular. Una vez más, como en el caso de otras cuestiones demográficas, según la concepción que se tenga del fenómeno, se adopta tal o cual política para afrontarlo.

Desde el punto de vista económico puede verse a la migración como el traslado de mano de obra de un punto a otro del planeta. Para algunos, la migración internacional en cuanto ajusta la población mundial a los recursos económicos mundiales debería resultar en un más alto producto mundial total. Pero el punto es académico. La migración internacional no es libre, sino restringida a voluntad de los Estados. El trabajo, que ha sido el factor productivo móvil por excelencia, parecería estar perdiendo movilidad relativa frente a otros factores. Hoy la transferencia de tecnología, de capital o de mercancías es posible y más simple que el desplazamiento de recursos humanos en el mercado mundial.

De todas formas, en este tema hay que hacer matices. La movilidad de recursos humanos altamente calificados es fomentado por los países desarrollados. La captación

de estos recursos forma parte de políticas de manera explícita, por ejemplo la Ley de Inmigración de los EE.UU. de 1990 que aumenta su cupo.

En relación a las ganancias de eficiencia que se podrían derivar de una política menos restrictiva en materia de migración, Alonso (2004:30) estima beneficios importantes para el P.B.I. mundial. La Organización Internacional para el Trabajo también sostiene que la productividad global se incrementaría ya que la migración sería de países con baja productividad y excedente de mano de obra a aquellos países de mayor productividad (I.L.O., 2004:96).

En un artículo de El Correo (2005: 3), Manuel Pimentel, ex ministro de Trabajo y Asuntos Sociales a la pregunta sobre cuánto suponen los inmigrantes en el crecimiento español, responde: “Una parte importante de nuestro P.I.B. tiene una gran base poblacional; es decir el crecimiento de la economía española le debe mucho al crecimiento demográfico, al consumo y al trabajo que generan. Aún queda un porcentaje de nuestro crecimiento económico oculto: el que generan los inmigrantes que aún no son legales”.

Ante la tendencia restrictiva de las políticas migratorias aparecen varias explicaciones desde las económicas, sociales, políticas, etc. Por ejemplo, que estas políticas restrictivas deben ser interpretadas como una “estrategia para mantener precarizados a los inmigrantes; colocándolos siempre al borde de la ilegalidad, se constituyen en una mano de obra vulnerable, dependiente y disminuidos de sus derechos sociales y recursos de protesta” (Novick, 2004:385).

Por este motivo la Organización Internacional para el Trabajo sostiene la necesidad de crear una normativa que regule las migraciones internacionales. Así, un régimen multilateral para el movimiento de personas a través de las fronteras que haga el proceso

más ordenado y elimine la explotación de migrantes podría ofrecer considerable ganancias para todos (I.L.O., 2004:95).

Más allá de estas explicaciones económicas, parece confirmarse la hipótesis de Huntington (1993) según la cual la fundamental fuente de conflicto en este nuevo mundo no será principalmente ideológica o económica, sino cultural. En decisiones relacionadas con las políticas migratorias, consideraciones sociales antes que económicas se convierten en crecientemente influenciadoras. Esto tiende a favorecer políticas restrictivas.

El derecho a determinar la entrada de personas en el territorio de uno es una cuestión de la más profunda sensibilidad para muchos países: toca no sólo la prosperidad y seguridad de una comunidad, sino también su identidad y control de su propio destino. (Bull, 1998:320). La actuación de los estados se desplaza desde una lógica en la que priman los factores de índole demográfica y económica a otra, que sin descuidar los anteriores, destaca conceptos como los de identidad nacional y unidad cultural (Lopez Sala, 2005:25).

Para Tapinos (1996:16) el interés del Estado conduce a rechazar ciertos grupos de la población para consolidar la cohesión nacional. El interés superior de lo político toma ventaja sobre el interés económico, al cual está subordinado. Lo ilustra con un viejo ejemplo la expulsión de judíos en la Península Ibérica en tiempos de los Reyes Católicos.

También hay voces que parten de relacionar la migración con los derechos y libertades de las personas más allá de consecuencias económicas. El libre movimiento de personas representa una expansión de la libertad humana (Suttcliffe, 2004:214). O el de recomendar la circulación de hombres y de mercancías si el cambio de clima es debido al efecto invernadero (Cascioli, 1998:69).

Políticas migratorias

En el apartado siguiente se aportan algunos ejemplos de regulaciones restrictivas migratorias relacionadas con los recursos de la cooperación. Por supuesto en ningún caso se presentan como instrumentos para el desarrollo de los países, pero sí se intentan imponer como medios para liberar fondos a quienes las apliquen. Las de control del crecimiento poblacional, en cambio, sí se presentan para muchos como medio para el desarrollo de los países, además de imponerlas como condición de liberar fondos.

Cualquiera sea la causa, la realidad muestra un cada vez mayor endurecimiento de las políticas migratorias. El mejor ejemplo lo demuestra el término acuñado para Europa como la “*fortaleza europea*”, por supuesto sólo para los nacionales de terceros países. Analizando la situación en la Comunidad Europea, antes de 1999 la inmigración se aborda esencialmente a nivel intergubernamental. El Tratado de Ámsterdam (Título IV Artículo 63) transfiere algunas de estas competencias del Tercer al Primer Pilar, el pilar comunitario. Desde entonces la Comunidad tiene competencias en materia de política de inmigración, y elabora Directivas sobre desplazados, refugiados, asilo, inmigración ilegal, etc. Pero, los estados miembros siguen siendo responsables de una serie de cuestiones importantes, en particular por lo que se refiere a la admisión de los inmigrantes económicos y la elaboración y aplicación de políticas de integración.

La Unión Europea mantiene un considerable número de acuerdos de asociación así como unas relaciones activas de cooperación internacional al desarrollo con países terceros y muchos de estos lugares de origen de la inmigración. Consecuentemente el nuevo enfoque en la gestión de los flujos migratorios hace necesario introducir estos aspectos en dichos acuerdos y relaciones, según lo aconseja el Consejo Europeo de Tampere del 15 y 16 de octubre de 1999.

Uno de estos Acuerdos es el de Cotonú celebrado con los países del grupo de los Estados de África, Caribe y el Pacífico (A.C.P.), firmado en 2000. En el Artículo 1 se expresan los objetivos de la asociación con el “fin de promover y acelerar el desarrollo económico, cultural y social de los Estados ACP, de contribuir a la paz y a la seguridad y propiciar un clima político estable y democrático. La asociación se centrará en el objetivo de reducción y, a largo plazo, erradicación de la pobreza, de forma coherente con los objetivos de desarrollo sostenible, y de una integración progresiva de los países ACP en la economía mundial”.

El artículo 13 “Emigración” incluye disposiciones específicas sobre cooperación en materia de migración y, en particular, para prevenir la inmigración ilegal y luchar contra ella. Específicamente incluye una cláusula sobre readmisión en el apartado 5 C i, “cada uno de los Estados ACP readmitirá y aceptará el retorno de cualquiera de sus propios nacionales que resida ilegalmente en el territorio de un Estado miembro de la Unión Europea, a petición de éste último y sin mediar más trámites”

En consecuencia, dentro de las disposiciones jurídicamente vinculantes del acuerdo, es totalmente legítimo plantear el tema de la emigración ilegal o problemas relacionados con la readmisión en la programación del dialogo político, bien con todo el grupo de países ACP, bien con países ACP concretos. Queda por explicar el nexo entre readmisión de migrantes ilegales con el fin de erradicar la pobreza objeto del Acuerdo.

En las Conclusiones de la Presidencia del Consejo Europeo, celebrado en Sevilla entre el 21 y 22 de junio de 2002, aparecen consideraciones sobre la inmigración, específicamente en el capítulo III “Asilo e Inmigración”. La conclusión 33 expresa que “El Consejo europeo insta a que se incluya una cláusula sobre gestión común de flujos migratorios y sobre la readmisión obligatoria en caso de inmigración ilegal en todo futuro acuerdo de cooperación, de asociación o equivalente que la Unión Europea o la

Comunidad Europea celebre con cualquier país.”; y la conclusión 35 expresa “El Consejo Europeo estima que hay que llevar a cabo una evaluación sistemática de las relaciones con los terceros países que no colaboren en la lucha contra la inmigración ilegal. Esta evaluación se tendrá en cuenta en las relaciones en la Unión Europea y sus Estados miembros con los países afectados, en todos los ámbitos pertinentes. Una colaboración insuficiente por parte de un país podría dificultar la intensificación de las relaciones de dicho país con la unión”.

Más recientemente en el Reglamento (CE) N° 491/2004 del Parlamento Europeo y del Consejo Europeo se establece un programa de asistencia financiera y técnica a los terceros países en los ámbitos de la migración y el asilo (Aeneas). Según el Capítulo 1, Artículo 1, Punto 2 “El programa se destina en especial, pero no exclusivamente, a los terceros países que están procediendo activamente a la preparación o la aplicación de un acuerdo de readmisión rubricado, firmado o celebrado con la Comunidad Europea”.

Todos estos ejemplos muestran el desacertado camino que se está tomando ante la intensidad de los flujos migratorios. Se pretende convertir a la cooperación en instrumento para frenar la inmigración, en el sentido de imponer determinadas acciones para obtener recursos por parte de la Comunidad Europea y sus estados miembros. Y una vez más tener que dar la razón a quienes opinan que la cooperación internacional sólo persigue intereses estratégicos de los países donantes. Este comportamiento merece una opinión negativa tanto porque desnaturaliza el objeto de la ayuda de erradicación de la pobreza y perseguir conveniencias ocasionales del donante, y además por ser un recurso poco eficaz (Alonso, 2004:67).

Otra opinión, en cambio, merece otra posición que liga la migración a la cooperación al desarrollo y se expresa con el término “codesarrollo”. Francia es el país que impulsa esta novedosa herramienta hacía fines de los 90’ con Sami Nair a la

cabeza. Esta concepción aborda al migrante como actor, agente del desarrollo. Se valora su aporte, su posición “entre dos mundos”, su conocimiento para implementar políticas en aquellos lugares de donde provienen. Con esto se pretende hacer partícipe a las personas de los países pobres en las estrategias de desarrollo, y no imponer sólo la visión del donante.

Aunque también se reciben críticas para con este enfoque. Sutcliffe (2004:229) afirma que el codesarrollo se basa en dos supuestos que rechaza. Primero, que es mejor para los propios habitantes del Sur que se queden en sus propios países, y segundo que no es conveniente que aumente la inmigración en el Norte.

III-Conclusión

Hoy día está claro que el mundo no se caracteriza ni por la convergencia demográfica ni la económica. A lo largo del último siglo, el mundo presenta grandes cambios demográficos tanto cuantitativos como cualitativos. La población mundial supera los 6 mil millones de habitantes. Luego de una expansión sin precedentes de la población mundial-que se cuadruplica en menos de cien años- se prevé para el siglo XXI una desaceleración del crecimiento demográfico y un envejecimiento pronunciado de la humanidad. La mayor parte de países industrializados tienen población envejecida y declinante en número, mientras que la población de países en desarrollo es joven y en crecimiento en número.

En relación a la desaceleración del crecimiento demográfico uno de los factores a destacar es la caída de la fecundidad, la cantidad de nacidos vivos por mujer en edad fértil. Si los programas de planificación familiar adoptados son la causa o no de esta caída no hay evidencia suficiente. Pero cualquiera sea la causa, el hecho observable es su disminución tanto a nivel mundial como en todos los continentes.

Otro cambio cualitativo se aprecia en los países más desarrollados, que poseen una población más envejecida que el resto, pero los menos desarrollados harán su proceso de envejecimiento en un período mucho más rápido. La distribución de una población en un momento dado según la edad y el género de los elementos que la forman es una de sus características más importantes y con mayor número de implicaciones socioeconómicas. Las migraciones pueden perturbar sensiblemente la estructura por edad de las poblaciones, pues la emigración es factor de envejecimiento y la inmigración lo es de rejuvenecimiento. Actualmente, la emergencia de la migración internacional se presenta como una característica estructural básica en casi todos los países industrializados.

Es incuestionable la importancia de los fenómenos demográficos debido a sus implicaciones sociales, económicas, culturales, políticas, etc. La dinámica demográfica produce efectos de vital importancia sobre la estructura económica y social de un país y juega un papel fundamental en el diseño de toda política económica y social de un país. La situación ideal es que haya una coherencia entre el crecimiento económico y las tendencias de la población.

Esta coherencia puede lograrse por dos vías, bien adecuando las variables demográficas a la economía o viceversa. Según la concepción que se tenga de la relación entre la economía y la población se opta por una u otra medida, y esta opción es una decisión fundada más en percepciones, motivos ideológicos que en evidencia suficientemente sustentada. El conocimiento científico social no es tan firme ni tan completo como para remover la ideología, opinión y juicio de lo que determina la política. Así, la objetividad científica de la Demografía puede ser pensada como un mito. Ésta recibe fondos tanto por su papel de ciencia social, como porque juega un importante rol en la legitimación de políticas.

Las políticas de demográficas son aquellas políticas que persiguen de forma deliberada cambiar el tamaño, crecimiento, composición o distribución de la población de un país o territorio. Si los estados, organismos, instituciones pueden en efecto ejercer influencia sobre resultados demográficos es una cuestión en eterna disputa. En la migración, los efectos, a través de simple regulación, pueden ser claramente substanciales; igual situación en relación a la mortalidad con gastos directos en salud; pero son discutibles los efectos de las políticas de control de natalidad.

La aparición como problema del tamaño de la población, número de personas en un espacio determinado, aparece en los años 60' con el aumento de la población en los países del Tercer Mundo y reaparece hoy con el incremento de personas de ese

Tercer Mundo que llegan a países del Primero. Controlar la cantidad de personas es el objetivo en ambas instancias, pero en diferentes escenarios.

De esta forma, el período de posguerra se caracteriza por el directo involucramiento de los gobiernos, de forma individual o colectiva, y entidades no gubernamentales en la formulación de políticas de población y ejecución en terceros países. Hay un creciente acento a partir de los años 60' de la comunidad internacional en la necesidad de tomar en cuenta variables demográficas. Sin duda, la rapidez con la cual la población emerge como una importante variable, la preeminencia que ha alcanzado y su defensa por los países desarrollados causa sospecha.

Este interés se manifiesta a través de contratos bilaterales entre gobiernos que incluyen cuestiones de políticas de población, su aparición en la agenda de organizaciones internacionales como Naciones Unidas, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, etc. y organizaciones no gubernamentales que trabajan en este campo como la Federación Internacional de Paternidad.

En este trabajo se analizan políticas demográficas que a través de diferentes actores se ponen en relación con las estrategias, los discursos, programas y recursos del desarrollo, partiendo desde las políticas antinatalistas implementadas a partir de los 50' hasta las actuales políticas restrictivas de la inmigración. Las políticas demográficas que se analizan son justamente las que mayor controversia causan. Nadie debate si es justo o necesario reducir la tasa de mortalidad infantil o incrementar la esperanza de vida. Nadie argumentaría que la reducción en la mortalidad debería frenarse porque contribuye al continuo crecimiento de la población y al rápido envejecimiento poblacional. Pero sí existen diferencias entre las políticas sobre fertilidad y migración a adoptar.

Se puede encontrar cierto paralelismo en ambos tipos de políticas demográficas como la motivación estratégica y la adopción de estas políticas como condición para obtener recursos de la cooperación al desarrollo. En cuanto a las motivaciones para aplicarlas es obvio que las políticas restrictivas de la inmigración sólo persiguen intereses nacionales de los países que las implementan, en cambio no se puede inferir lo mismo en relación a las políticas antinatalistas. Éstas en algunos casos se aplican con la real convicción que ralentizando el crecimiento de la población se persigue el objetivo del desarrollo, pero en otros casos la cooperación en este campo se motiva por intereses puramente estratégicos.

A partir de los años 50' pocos tópicos en la teoría de la economía del desarrollo evocan tanta unanimidad como que el crecimiento de la población es un retroceso en el camino al desarrollo. Surge un discurso que plantea reducir el crecimiento de la población de los países del Tercer Mundo a través de programas de planificación familiar. Organismos tales como Banco Mundial, Naciones Unidas y sus agencias especializadas, Agencias nacionales de cooperación, etc. apoyan con inmensos recursos políticas antinatalistas, consideradas como la panacea a los problemas del tercer mundo. Esta actitud puede considerarse ingenua o provista de mala fe, tal como acusan muchos. Ante la heterogeneidad del Tercer Mundo no se pueden elaborar recetas universales. Queda claro con el caso de América Latina que presenta un significativo descenso en la mortalidad y la fecundidad, aunque paradójicamente acompañado de un crecimiento de las desigualdades sociales y la pobreza.

Hay quienes consideran al control de la natalidad un arma más de dominación. Los partidarios de esta línea creen ver, en efecto, en el tratamiento dramático dado a la explosión demográfica tercermundista un elemento de distracción del verdadero problema. El que millones de personas viven en un medio natural cuyas posibilidades

de desarrollo son nulas, no tanto por causas demográficas cuanto estructurales, políticas y económicas. Por lo tanto ante posturas que afirman que el mayor impedimento a una distribución más igualitaria de los recursos mundiales es el crecimiento demográfico, lo que hay que analizar también son los patrones de distribución de la riqueza. De hecho, el incremento de la población mundial resulta modesto si se compara con la evolución de la actividad económica durante el mismo período.

Por lo tanto, si bien se pueden fundamentar razones mixtas para el auge de las políticas antinatalistas, está claro que sólo el interés nacional mueve a los países a imponer políticas de inmigración restrictivas. Esta motivación explica su interés en imponerlas, hasta el punto de utilizar los medios de la cooperación al desarrollo. Se imponen determinadas políticas demográficas, programas de planificación familiar, readmisión de migrantes, a cambio de obtener recursos de la cooperación internacional. Por supuesto esto desnaturaliza su objeto.

Actualmente las políticas migratorias destacan en el abanico de las políticas demográficas. Es un terreno de intenso debate económico, político, social e ideológico, que cada vez es tratado más por los medios de comunicación, y tema de preocupación para la opinión pública en general. No hay proyectos a largo plazo de políticas demográficas, programas, estrategias, más allá de voluntad política, también hay que reconocer la complejidad del fenómeno que no permite un análisis acabado y una toma de decisión clara. Aunque de cara al futuro, es desalentador la forma en que se perfila su gestión a través de ciertos instrumentos de la cooperación, utilizados como medios para fines estratégicos propios.

IV-Bibliografía

Alonso, J. A. (1994): “La ayuda oficial al desarrollo española”, en Alonso J. A., Berzosa C., Podestá, B., Saez M. A., y Segundo F., La Cooperación Internacional para el Desarrollo: Ámbito y Configuración, CIDEAL, Madrid.

Alonso J. A. (2004): “Emigración y desarrollo: implicaciones económicas” en Alonso J. A. (Ed.): Emigración, pobreza y desarrollo, Catarata, Madrid, Pg. 15 a 70.

Bairoch, P. (1993): Economics and World History. Myths and Paradoxes, Harvester-Wheatsheaf, Gran Bretaña.

Barcenilla Visús, S. (2003): “Dinámica Demográfica. Lección 6” en Alonso, J.A., (Director): Lecciones sobre Economía Mundial. Introducción al desarrollo y a las relaciones económicas internacionales, Thompson Civitas, Madrid, Pg. 151 a 202.

Barraycoa, J. (1998): La Ruptura Demográfica. Un análisis de los cambios demográficos, Editorial Balmes, Barcelona.

Berzosa C., (1994): “La cooperación en el sistema de las relaciones internacionales”, en Alonso, J., Op. Cit.

Bull, H. (1998): “Population and the Present World Structure” en Demeny, P. y Mc Nicoll, G., (Ed): The Earthscan Reader in Population and Development, Earthscan Publications Limited, London.

Bueno Sánchez, E. (2003): Población y Desarrollo, temas vigentes en la era de la globalización, Intec, Santo Domingo.

Cascioli R. (1998): El complot demográfico, Ediciones Palabra, Madrid.

Comisión Europea (2001): Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo relativa a un método abierto de coordinación de la política comunitaria en

materia de inmigración (Com.387 Final), consultado en febrero 2005 en www.europe.eu.int.

Consejo Europeo (2002): Conclusiones de la Presidencia del Consejo Europeo de Sevilla, 21 y 22 de junio de 2002, consultado en febrero 2005 en www.europe.eu.int.

Consejo Nacional de Seguridad de los EEUU (1974): Implicaciones del crecimiento de la población mundial para la seguridad nacional y los intereses externos de los Estados Unidos, consultado en julio 2005 en www.schillerinstitute.org.

Demeny, P. (1998): "International Dimensions of Population Policies" en Demeny, P. y Mc Nicoll, G. (Op. Cit).

División de Población de Naciones Unidas (2004): "Migraciones de Reemplazo: ¿Una solución ante la disminución y el envejecimiento de las Poblaciones?", en www.un.org/esa/population/unpop.htm

Duverger, M. (1996): Métodos de las Ciencias Sociales, Ariel, Barcelona.

Embid, A. (2003): "Del control de la natalidad al genocidio. Primera y Segunda Parte", Artículos publicados en los números 59 y 60 de Medicina Holística consultados en febrero de 2005 en www.free-news.org

Ehrlich, P. y Ehrlich A (1975): Población Recursos Medio Ambiente. Aspectos de ecología humana, Ediciones Omega, Barcelona.

El Correo, Sección Expectativas, Domingo 19 de junio de 2005, Pg. 3.

El País (2004): Agenda Global, Sección Economía, Domingo 7 de Marzo, Pg. 13.

Foucault, M. (1991): Governmentality, en Burchell, Gordon y Miller Eds.: The Foucault Effect, Harvester/Wheatsheaf, London, Pg. 87 a 104.

Galeano, E. (1974): Las venas abiertas de América Latina, Siglo XXI Editores, 9 Edición, México.

Hayek, F. A. (1998): "The extended order and population growth" en Demeny, P. y Mc Nicoll, G. (Op Cit.)

Hirschmann, A. (1998): "Population Pressures and Development" en Demeny, P. y Mc Nicoll, G. (Op. Cit.)

Hjerthom, P. y White, H. (2000): "Foreign aid in historical perspective" en Tarp, F. (Ed): Foreign aid and development: Lesson learnt and directions for the future, Routledg.

Hodgson, D. (1988): Orthodoxy and revisionism in American demography, Population and Development Review 14, no. 4 pp 541-69.

Huntington, S. (1993): "The clash of civilizations?", Foreign Affairs, Vol. 72, Iss. 3 New York.

Huntington, S. (2004). ¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense, Paidós Ibérica, Barcelona.

International Labour Organization (2004): A fair globalization: creating opportunities for all, World Commission on the Social Dimension of Globalization, 2004, consultado en mayo 2005 en www.ilo.org.

Kuznets, S. (1998): "Population trends and modern economic growth" en Demeny, P. y Mc Nicoll, G. (Op. Cit.)

Le Bras, H. (1997): Los límites del planeta. Mitos de la naturaleza y de la población. Editorial Ariel, Barcelona.

Livi-Bacci, M. (1993): Introducción a la demografía, Ariel Historia, Barcelona.

López Sala, A. (2005): *Inmigrantes y Estados: la respuesta política ante la cuestión migratoria*, Anthropos Editorial, Barcelona.

Lumsdaine, D. (1993): *Moral Vision in International Politics. The foreign aid regime, 1949-1989*, Princeton University Press, New Jersey.

Lutz, W., Sanderson, W. y Scherbov, S. (2004): *Conceptualizing Population in Sustainable Development: From "Population Stabilization" to "Population Balance"*, en Lutz, W., Sanderson, W. y Scherbov, S. (Eds): *The End of World Population Growth in the 21st. Century*, Earthscan UK,

Macció, G. (1993): *Factibilidad y oportunidad de políticas de población en América Latina*. Trabajo presentado a la Conferencia Regional Latinoamericana y del Caribe sobre Población y Desarrollo, Naciones Unidas, 29 abril -4 mayo, CEPAL, FNUAP, Celade, DDR/4.

Martínez Peinado, J. (1996): *Desarrollo económico y superpoblación*, Editorial Síntesis, Madrid.

Mc Nicoll, G. (1998): *Institutional Analysis of Fertility Transition* en Demeny, P. y Mc Nicoll, G. (Op. Cit).

Massey, D. Arango, J. Hugo, G., Kouaouci A., Pellegrino, A. y Taylor, J. (1993): *"Teorías de la Migración Internacional: una revisión y evaluación"* en *Population and Development Review*, Septiembre.

Meadows, D., Meadows, D., Randers, J. y Behrens, W. (1972): *Los límites del crecimiento. Informe al Club de Roma sobre el Predicamento de la Humanidad*, Fondo de Cultura Económica, México.

Naciones Unidas (1995): *Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo El Cairo 5 a 13 de septiembre de 1994*, consultado en abril 2003 en www.un.org.

Novick, S (2004): “Argentina: país receptor? Aproximación a un fenómeno migratorio reciente”, en: Studi Emigrazione, Roma, Año XLI, junio, N* 154, página377 a 397.

Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat (2005): World Population Prospects: The 2004 Revision. Highlights, consultado en Julio 2005 en www.unpopulation.org.

Rey Alamillo, F. (2003), Fascismo Demográfico, consultado en mayo de 2005 en www.solidaridad.net

Riley, N.y Mc Carthy, J. (2003): Demography in the age of the postmodern, Cambridge University Press, Cambridge.

Sanahuja, J.A. (2003), Guerras hegemónicas y ayuda al desarrollo en Le Monde diplomatique, Octubre.

Singer, P. (1971): Dinámica de la Población y Desarrollo, Siglo 21 Editores, México.

Sutcliffe, B (2004): Migraciones y equidad en Alonso J. A. (Op. Cit.).

Tapinos, G. (1996): La Démographie, Éditions de Fallois, Paris.

The Economist (1994): A populous planet, Volume Septiembre.

The Economist (1999): Helping the third World: how to make aid work, Vol. 351, Iss. 8125, pp. 23 a 26.

The Economist Newspaper (2004): The best use of aid, en www.economist.com, consultado en diciembre 2004.

U.N.P.F.A. (2004): State of World Population 2004, en www.unfpa.org/swp/2004, consultado en junio 2005.

White, H. (1999) Algunas consideraciones sobre el futuro de la ayuda en Alonso J.A. y Mosley ,P. Op.Cit.

World Bank (1998), Assessing aid: what works, what doesn't, and why, consultado en marzo 2004 en www.worldbank.org.